# UNA ADAPTACIÓN CATALANA DEL PRIMER CUENTO PUBLICADO POR FLAUBERT: *BIBLIOMANIE*

Lluís Mª Todó
Universidad de Barcelona

Al contrario de lo que se dice en la mayoría de estudios sobre la vida y la obra de Flaubert, hoy parece seguro que el primer texto publicado por el autor de *Madame Bovary* no fue *Une leçon d'histoire naturelle genre commis*, que apareció en *Le Colibri de Rouen* el 30 de marzo de 1837, sino otro breve cuento, titulado *Bibliomanie*, que fue publicado en la misma revista un mes antes, el 12 de febrero del mismo 1837. El cuento fue editado recientemente dentro del volumen *Bouvard et Pécuchet centenaires*, en el año 1981, acompañado por un estudio de D. G. Laporte.[1] Aunque la edición original iba firmada solamente F., es sin duda obra primeriza de Gustave Flaubert.

El texto en cuestión empieza con estas palabras: "Dans une rue étroite et sans soleil de Barcelone vivait, il y a peu de temps, un de ces hommes au front pâle..." El estilo, como puede apreciarse ya en estas primeras palabras, y como suele suceder en la mayoría de las obras tempranas de Flaubert, es bastante lamentable, y contiene perlas como éstas: "ses cheveux étaient longs mais blancs", "sa physionomie était pâle, triste, laide, et même insignifiante". Son frases dignas sin duda de figurar en el "sottisier" del Flaubert adulto. En cuanto al argumento de *Bibliomanie*, está sacado de un suceso, tal vez real, narrado en *La Gazette des Tribunaux*, nº 3465, 23 de octubre de 1836. Narra la historia de Fra Vicenç, un monje de Poblet, exclaustrado después de la destrucción del monasterio en 1835, que se instaló poco después en Barcelona, dedicado a la compraventa de libros antiguos. Al cabo de poco tiempo empezaron a produ-

(1) G. Flaubert, *Bibliomanie* in *Bouvard et Pécuchet centenaires*, Paris, La Bibliotèque d'Ornicar, 1981. Las referencias al texto de Flaubert remiten a esta edición.

cirse en Barcelona una serie de crímenes inexplicables, cuyas víctimas eran estudiantes, turistas extranjeros, y sabios. La última víctima fue un librero y bibliófilo muy conocido en la ciudad, el señor Patxot, cuyo establecimiento fue incendiado, y del que desapareció una *Biblia* de gran valor. La policía detuvo al tal Fra Vincenç, y en su poder halló la valiosísima *Biblia* que había desaparecido de la librería de Patxot. El monje bibliófilo fue interrogado, y finalmente se confesó autor de los misteriosos asesinatos, y del incendio de la librería Patxot, con la consiguiente muerte de su propietario. Todas las víctimas habían sido clientes de Fra Vicenç, quien tras venderles libros de valor, les seguía y mataba para recuperar sus valiosos volúmenes. El monje no se manifestó en modo alguno arrepentido de sus crímenes, pero en cambio fue presa de la mayor desesperación cuando se enteró que el libro que había robado a Patxot no era un ejemplar único, tal como él pensaba. Fra Vincenç amaba mucho más a los libros que a las personas, tal parece ser la moraleja de la historia. El monje asesino fue condenado a muerte y ejecutado a garrote.

Este *fait divers*, origen del cuento de Flaubert, es considerado verídico por algunos autores, y legendario por otros; supongo que no costaría mucho averiguarlo. En cualquier caso el asunto conoció cierta popularidad en su momento, e incluso hay críticos que consideran este éxito como un índice más de la emergencia, en la segunda mitad del siglo XIX, de una importante mitología sobre el libro, el libro único, el Libro con mayúscula, un tema muy relacionado con Flaubert, por cierto. Pero ésta es otra historia.

Lo que ahora me interesa es seguir algunos pasos de este caso, suceso o leyenda. Ya he dicho que en febrero de 1837, es decir, muy poco después de la primera versión, la de *La Gazette des Tribunaux*, Flaubert publica —con su inicial como pseudónimo— el cuento *Bibliomanie* en *Le Colibri de Rouen*. El escenario de la narración es la ciudad de Barcelona, pero el joven de quince años que es entonces Flaubert no parece muy preocupado por la verosimilitud geográfica, ni muy enterado de la realidada catalana. La Barcelona de su cuento es tópicamente tenebrosa y gótica, contiene plazas y calles inexistentes en la realidad, y sus habitantes llevan nombres tan poco barceloneses como Giacomo —el librero asesino—, Ricciani, o Baptisto, su última víctima. Por lo demás ya queda dicho que el estilo es de una torpeza apenas concebible en el futuro autor de *Madame Bovary*.

Yo no conozco ninguna traducción castellana de este cuento primerizo, cuyo interés, como queda dicho, es puramente docu-

mental. Pero sí existe un curioso texto catalán, que apenas puede calificarse de traducción, y del cual deseo hablarles. Se titula *El llibreter assassí*, y a pesar de figurar como obra de Flaubert, se aleja mucho del original. El autor de la versión catalana es don Ramon Miquel y Planas, un personaje bastante curioso, que suele ser calificado de bibliófilo y erudito en las enciclopedias, y que, tal como veremos, demostraba más respeto por los libros que por los textos que contienen. En 1924, para celebrar los veinticinco años del "Institut Català de les Arts del Llibre", se publica bajo sus auspicios un hermoso volumen titulado *Contes de bibliòfil*,[2] una colección de narraciones breves relacionadas con el tema de la bibliofilia. Además del texto de Flaubert, hay otros de Nodier, Asselineau, Daudet, Pierre Louys, Casellas, Pons i Massaveu, y otros autores menos conocidos. Se trata de un libro muy bonito, como corresponde a la institución que lo patrocinó, muy bien encuadernado, impreso en papel de excelente calidad, y con numerosas ilustraciones, algunas de ellas muy hermosas.

Volviendo al cuento de Flaubert, el mismo Miquel y Planas declara que "la versió catalana que nosaltres publiquem és més propiament un arreglo que una traducció" (p. XXII) ("arreglo" es un castellanismo flagrante, pero es que Miquel y Planas fue uno de los intelectuales que rechazaron la reforma gramatical de Pompeu Fabra, de forma que su texto está escrito en una lengua que actualmente nos resulta, por lo menos, bastante pintoresca). "Conservando el desarrollo novelesco —sigue diciendo Miquel y Planas; la traducción es mía— que le da Flaubert [a la historia del bibliófilo asesino], hemos reincorporado aquellos elementos del texto primitivo que contribuían a darle color local y cierta verosimilitud para quien no conozca muy de cerca nuestro país y nuestras costumbres. Y como quiera que nosotros estamos aún en mejores condiciones para el caso, no hemos dejado de infiltrarle, aquí y allá, varios detalles y circunstancias de carácter histórico y bibliográfico, destinados a hacer más aceptable la historia por parte de los lectores catalanes" (Ibid).

Además del citado artículo de *La Gazette des Tribunaux*, Miquel y Planas cita como otra posible fuente del texto de Flaubert, el cuento de Hoffmann *Olivier Brusson* (aunque más tarde, en otro artículo titulado *La llegenda del llibreter assassí de Barcelona*,[3] el mismo Miquel y Planas rectifica, y da como fuente otra narración de Hoffmann, *Mademoiselle de Scudéry*).

---

(2) Varios, *Contes de bibliòfil*, Barcelona, Institut Català de les Arts del Llibre, 1924.

(3) M. Miquel i Planas, *La llegenda del llibreter assassí de Barcelona*, Barcelona, Miquel-Rius, 1928.

Vamos a ver ahora las modificaciones que Miquel y Planas inflinge al texto de Flaubert, que, todo hay que decirlo, en 1924 ya era considerado uno de los grandes maestros de la novela del XIX.

Para empezar, los nombres: ya hemos dicho que en Flaubert los personajes principales se llamaban Giacomo y Baptisto; Miquel y Planas los cambia por Vicents (sic) y Patxot, nombres sin duda más verosímiles en un escenario catalán, y que corresponde al "caso real". Otro personaje que Flaubert caracteriza como "un jeune étudiant de Salamanque" (p. 128) se convierte en "un jove estudiant de Cervera". Un tal Ricciani (p. 129) se convierte en "el Marqués de Llió" (p. 64). Finalmente, aparece en Flaubert "le curé de la cathédrale d'Oviedo", que Miquel y Planas transforma en "el rector de la Mercè" (p. 68)

La topografía urbana también es modificada por el autor catalán en aras de la verosimilitud, supongo, y así "la Place Royale" (p. 129) se convierte en "les voltes dels Encants" (p. 64) —efectivamente, existe una Plaza Real en Barcelona, pero los libreros de viejo solían estar en el antiguo mercado de Els Encants, o Rastro, que estaban en lo que es actualmente el mercado de San Antonio. Por otra parte, "la barrière des Arabes" (p. 129) se convierte en "el Call" (p. 66), es decir, el antiguo barrio judío de Barcelona, y "l'auberge de Saint Pierre" (p. 132) pasa a ser "l'Hostal del Sol" (p. 74)

También en honor a la verosimilitud, me imagino, los "huit maravedis" (p. 130) del original francés se cambian en "vuyt sous" (p. 68).

Del mismo modo, las abundantes referencias bibliográficas que aparecen en Flaubert sufren modificaciones en el texto catalán, y los libros raros y valiosos que cita el francés son substituídos sistemáticamente por libros catalanes de reconocido valor para los bibliófilos del momento, destinatarios del volumen que contiene la narración. Algunos ejemplos: "la *Chronique de Turquie*" (p. 129) se convierte en "*la Crònica d'en Puigpardines*" (p. 64) —un libro muy valioso para los coleccionistas, pero apócrifo. "*Le Mystère de Saint-Michel*" (p. 129) pasa a ser "*els Furs e ordinacions fetes per los gloriosos reys d'Aragó als regnícols de Valencia* escrits en lletra gótica" (p. 66). Más adelante, Miquel y Planas, añade una referencia al "célebre estamper Palmart" (p. 67), que no corresponde a nada en el original flaubertiano. Y una "*Bible* latine, avec des commentaires grecs" (p. 131) se convierte en "una *Gramàtica* llatina, feta a ús dels estudiants catalans" (texto del siglo XV, obra de Mates, una de las joyas bibliográficas más valiosas que existen, según el mismo Miquel y Planas).

Hay otros retoques más inexplicables, o más curiosos, como por ejemplo, cuando Flaubert cita a Hoffmann, Miquel y Planas se cree obligado a escribir "Hoffmann, l'autor dels *Contes fantàstichs*, prou coneguts". En cuanto a la inefable frase, ya citada, "ses cheveux étaient longs, mais blancs", tal vez por pudor estilístico, Miquel y Planas la cambia en "tenía llarchs cabells blanchs".

Resulta difícil extraer conclusiones del caso que les acabo de contar, que tal vez sea sólo una curiosidad. De todos modos quisiera acabar con un par de consideraciones: la primera, a modo de disculpa parcial de don Ramon Miquel y Planas, se refiere a la terrible dificultad que entraña traducir textos mal escritos. Cualquiera que haya pasado por esta experiencia reconocerá que no hay tormento peor para el traductor que tener que verter a su lengua un texto deficiente estilísticamente. En el caso que nos ha ocupado, estas deficiencias no se refieren sólo al aspecto estilístico, sino también a la verosimilitud narrativa. Hay que reconocer que una traducción fiel del original flaubertiano habría resultado aceptable únicamente como documento filológico sobre "las mocedades" de Flaubert. La segunda consideración que les propongo se relaciona con ésta. Que en 1924, en Barcelona, un "bibliófilo y erudito" se permita estas libertades con Flaubert es un hecho que puede resultar significativo del funcionamiento de la cultura catalana de la época.

Ha quedado claro a lo largo de estas jornadas que la traducción, claro está, es una práctica que tiene su historia. El sentido de esta historia, me parece, iría en la dirección de una creciente fidelidad y respeto al original. De este modo, la actitud de Miquel y Planas habría resultado perfectamente habitual, explicable, banal, en los siglos XVI, XVII, XVIII o incluso el XIX. Lo excepcional del caso es que produzca en 1924, cuando desde otros puntos de vista la filología hecha en Cataluña había alcanzado unas cotas muy altas de seriedad y exigencia científica.

Pero volvamos al texto objeto de estas palabras. Que en 1924, Ramon Miquel y Planas, un sabio entregado al culto de los libros trate de esta forma una obra de Flaubert, por muy primeriza y deficiente que sea, es un hecho que debe ser tomado en consideración. En cualquier caso, espero que constituya un dato útil, que contribuya a mejorar nuestro conocimiento de los modos de recepción de Flaubert en España.